Un país y una poesía
Reseña de *Mujer de Manuela* de Miriam Martín

===

Creciste en época de odio, sangre y matanzas, muchacho. Tuviste entereza y jamás abandonaste a los tuyos. Me siento orgulloso de haber cabalgado contigo… El enemigo te dará mejor sepultura que yo

Josey Wales en *El fuera de la ley / The Outlaw*

¿Se puede pensar, concebir, escribir y publicar (en algún barrio de esta España) un libro de poesía para un aquí y un ahora?

Un libro que inevitablemente será leído después de ese aquí y ahora.

Se trataría de un libro de poesía anclado en un periodo exactísimo de tiempo, en un tiempo ya clausurado, porque el aquí y el ahora ya serían de pronto un allí y un ayer,

porque el contenido de este poemario se ceñiría a un acontecimiento político y por tanto histórico y por tanto sociológico y por tanto caduco. Un libro entonces compuesto bajo el fragor de unas elecciones en un punto inciertas en otro esperanzadoras y en otro «manuéficas». Sería algo así como un libro fecundado en medio de una trinchera en tránsito, con las balas de tertulianos y twitteros silbando frenéticas alrededor y un hormigueo en pies y entrepiernas. Un libro entonces con mucha intemperie, fruto de la inclemencia y urgencia de un tiempo. Y la pregunta insiste: ¿entonces es posible un libro para un aquí y un ahora?

Mujer de Manuela de Miriam Martín tal vez sea una respuesta: un sí a favor de esta primera pregunta. Ya sólo el envoltorio del libro ofrece algunas pistas: se dice que la edición tiene su origen en un acontecimiento: la candidatura de Manuela Carmena a la alcaldía; en una ciudad: Madrid; en un espacio-: Seminario Euraca; en una fecha: mayo de 2015; y en una inspiración: *Hombre de Cristina*, de Washington Cucurto, publicado unos años antes, en marzo de 2013, por la editorial Vox, en Buenos Aires. Aunque la editorial de acá, La Morada, emplea otro término en lugar de inspiración, *hackeo*.

Pero ¿quién es Cucurto? ¿Y Miriam Martín? Miriam Martín es el nombre que figura en la cubierta y a quien, según se lee al final del libro, «*Mujer de Manuela* le fue dado en la galería Cruce de Madrid en mayo de 2015».

A Washington Cucurto la vasta y democratísima Wikipedia le dedica una entrada biográfica que abunda en datos: «seudónimo –dice– de Santiago Vega (Quilmes, 1971), es un poeta, narrador y editor argentino. Su obra siempre recurre a las minorías y a los marginales», etcétera. Y luego este otro dato: «Crea y dirige la editorial Eloísa Cartonera». Gugleando es fácil enterarse de más cosas: que si lo llaman «el negro blanco» o «el negro argentino»; que sus padres eran obreros; que no terminó la secundaria; que encontró la epifanía de la literatura, él dice «el mundo de los libros», trabajando de mozo en un supermercado; que ha obtenido alguna beca y algún premio y alguna distinción; y que hasta la fecha ha publicado una veintena larga de libros, sobre todo de poesía, de relatos, además de algunas (pocas pocas) novelas; en una entrevista se le oye confesar «soy peronista y de familia peronista». Y este dato, que es peronista y de familia tal conecta de lleno con su libro *Hombre de Cristina*, título que, a fecha de hoy, no consta –¿por qué?– en la larga lista de libros de Cucurto mencionados en la Wikipedia.

En cambio, de Miriam Martín, al menos de la Miriam Martín que aquí interesa, la que guarda relación con *Mujer de Manuela* (a partir de ahora *MdM*) se encuentra poca cosa o apenas nada tras un primer vistazo en la red: «¡free miriam martín!» se lee en la mismísima página de Euraca; y prácticamente sus únicos datos biográficos se ofrecen al final de *Mujer de Manuela*: «[…] A la edad a la que su madre se casó, trabajaba repartiendo el *20minutos* en bicicleta. Ha vigilado todos los museos de Madrid. […] Se asamblea junto a la vanguardia, durante el 15M, y aún lo lamenta un poco. Pero no olvidará las madrugadas de tormenta en la acampada [...]. La echaron de Filmoteca Española por “incontrolable” […]. Y empezó el cine-club de La Morada, única institución

¿Se puede pensar, concebir, escribir y publicar (en algún barrio de esta España) un libro de poesía para un aquí y un ahora?

/

cultural de la ciudad que nunca ha detenido su actividad semanal. Es para siempre».

Dicho lo dicho, ¿se podría afirmar entonces que *Mujer de Manuela* de Miriam Martín nació de una costilla del *Hombre de Cristina* de Washington Cucurto? ¿O tal vez sería más apropiado decir que un fantasma recorre Madrid: el fantasma de Cucurto? Ambas preguntas cabrían responderse con un sí o un *tal vez pero no, a fin de cuentas, Cristina es Cristina y Manuela pues nuestra Manuela. Lo mismo con Washington y Miriam, nuestra Miriam*. Y sin embargo. El fantasma del «negro» Cucurto interviene en *MdM* como reflejo y eco. Así, *MdM* sería un calco desplazado de *Hombre de Cristina*, un calco con jet-lag entre dos orillas de un mismo océano, o una traducción que termina desentendiéndose del original aun sin perderlo de vista. De ahí que sea aconsejable la lectura de los dos libros. Una lectura paralela, como la de los poemarios bilingües, con los dos textos enfrentados; o consecutiva, primera una, entretanto otra. No en vano el PDF de *Hombre de Cristina* está disponible en la red.

Así, se observa que *MdM* imita la forma de *Hombre de Cristina* (¿quién dijo que «la forma también es ideología»?), pero acaso las arritmias que sacuden uno y otro libro varían en sus respectivos fondos y se diría también que en intensidad y tono. Entretiene rastrear el contraste de los textos del libro de Cucurto con el firmado por Miriam Martín: por ejemplo, cuánto se decanta y cuánto se desvía el poema «Mi madre» en *HdC* del de «Mi madre» en *MdM*; «Kiosco» del así titulado «Kiosco de la calle Mollano, 25 de mayo de 2015»; el «poema grafiteado» dedicado a María Laura del dedicado a Ana Pastor; «La fuerza de los poetas» del así llamado «Me gustan las cosas que brillan»; «El poeta decide morir con las botas puestas» de «El poeta decide morir»; «Hombre de Cristina» de «La mujer de Pablo»; o el cuento «Néstor vive (en el barrio de la Boca)» del «Monedero vive (en nuestros corazones)», etcétera.

«Es hora de escribir a favor de una candidatura», dijo Cucurto en una entrevista en referencia al porqué de *Hombre de Cristina*, publicado en abril de 2013, justo hace cinco años. Y aun así, cabe preguntarse si hay o no ironía, por ejemplo, al final del poema titulado «El kirchnerismo»:

[…] me declaro hombre de Cristina
por esa tristeza evidente –que nadie ve–
en los ojos, en el brillo, en las lágrimas
internas
de esa mujer.

Y el regusto que prevalece es que no, no hay ironía: Cucurto, que asegura no ser kirchnerista, se declara hombre de Cristina, y su libro está escrito, sin dudas, bajo este convencimiento.

En cambio, en *MdM* parecen convivir entrelíneas posiciones a favor y en contra de Carmena, adhesiones e ironías, y a tal punto que a veces no se distinguen unas de las otras:

Me largo a Madrid, con Manuela, o a
Barcelona, con Ada,
donde la vida es bien y pasan muchas cosas
colectivas todo el rato.
La vida es social, la cultura es libre
Mil industrias hay rehabilitadas

Ni siquiera se diría que haya lugar para la ironía cuando Cucurto, en el poema «Kiosco», se arranca de esta forma:

OH, CRISTINA, te necesito / Te necesito! / Te necesito! / I NEED YOU! / Cómo me gustaría correr hacia tus brazos / para que me acaricies la cabeza como a un perrito, / un beibi doll […] / En vez de andar así, bajo este sol infinito que no deja de quemar ni de noche / comprándome todas tus figuritas, / CONSUMIÉNDO-TE, / MORDIÉNDO-TE, / CHUPÁNDO-TE, / TE TE TE, / […] comparándote con todas las morochas de la calle, relojeando tus ojos en sus ojos / tus tetas en sus tetas, / buscándote con la misma esperanza, delirio, anhelo de un cartonero…

A diferencia del poema-reflejo en *Mujer de Manuela* (p. 31):

OH ADA TE NECESITO / ¡te necesito! / ¡te necesito! / ¡te necesito! / ¡I need you! / Cómo me gustaría conocerte en una fiesta secreta de secretos anticapitalistas sota / terra en el Ajuntament / […] Oh Ada, ¿es que se puede correr sin el deseo de ligar? / Que se lo digan al pintón de Varufucker. / Si hasta Manuela dejó dicho en Moyano, Hechos de Manuela, 24 de mayo: / «Y ahora a seducir» / y guiñó un ojo bandido.

Así, en *MdM* los poemas, los textos, cobran la apariencia de consignas («No votemos a Gabilondo»), reivindicaciones («nosotras, las cucarachas de la poesía española actual»; «Yo también soy hija del fascismo»); tweets («la poesía está jodida si no pasa por el facebook»; «Una posibilidad es una victoria»); memes-collages, eslóganes («Tu utopía es el motivo de mi empresa»; «El futuro de nuestra ciudad es Ahora»), interjecciones que parecen salir de un tebeo pop de superhéroes («¡oh es la pluma del financiero malvado!»); cumbias («Me siento como una pista de baile y tres gin tonics»); emoticonos («Y esto se parece a un anuncio :*»); hashtags («#SomosManuela cuando te haces otras»); manifiestos (léase el poema «Un poeta de este tiempo»).

Porque *MdM*, escrito para un aquí y un ahora, permite llevar a cabo lo que los literatos consideran un error, un defecto, un disparate: que las obras nacen siempre de un momento histórico concreto. En consecuencia, huir de lo ya escrito y emplearse en un lenguaje corroído por el nervio de lo inmediato. Esos mismos literatos que en la Argentina definieron así la poesía de Cucurto: «Mmm, está bien, pero es una escritura atolondrada, como escupida, falta pulirla, darle forma y profundidad». Y *MdM* se apropia a su manera de este atolondramiento.

/

Parafraseando el libro de Sousa Santos, *Hombre de Cristina* y *Mujer de Manuela*, cada cual en su país, cada cual en su contexto, funcionan como un dispositivo concebido para descolonizar el saber, lo aprendido, lo heredado, y desmantelar gramaticalmente un orden, el orden, el afuera de la ley:

Y cuando yo digo que la poesía está jodida
si no pasa por
la disidencia lingüística
lo que quiero decir es que lo está si no pone
el cuerpo para parar
esta sangría
de dichos y hechos y cobardías
pero qué digo, yo también me acobardo
(«Un poeta de este tiempo», *MdM*, p. 19)

Y aquí se puede arrimar la conclusión a la que llega Marcelo Cohen en su reseña de *Hombre de Cristina*: «Pero uno lee este libro no sólo para refugiarse de la estruendosa pantomima electoralista; lo lee para entender cómo es posible ser una invención y tan espantosamente sincero».

Tan espantosamente sincera: «Esto se os debe exigir, artistas: al menos, haced de vuestro fracaso algo noble» (José Luis Brea).

Ahora que se cumple un año de la edición de *Mujer de Manuela*, ¿cabría imaginar desde Euraca, desde Miriam Martín y todas las voces que la atraviesan, una nueva publicación, un *continuará*?

==/ **Carlos Rod**

Mujer de Manuela, de Miriam Martín, Ediciones La Morada, mayo de 2016, 67 páginas, 5€ (sin ISBN ni número de Depósito Legal).